

GABRIELA LA FUTBOLERA

A Gabriela le encanta jugar al fútbol en casa y en el parque con su hermano Víctor pero en el colegio al que acude no suele hacerlo porque casi ninguna niña practica ese deporte.

Un día cansada de ver cómo juegan todos sus compañeros en el recreo y ella solo observar, accede a la cancha y pide participar. Los niños que allí se encuentran se miran entre ellos, se ríen y siguen jugando sin prestarle atención. Así que Gabriela algo triste y avergonzada se va sin decir palabra.

Al siguiente día vuelve a intentarlo, cree que si insiste tal vez la dejen jugar. Pero esta vez además de volver a reírse de ella le dicen que no puede jugar, que es una niña y que este deporte no es para chicas. Gabriela se va corriendo sin poder evitar llorar.

Su hermano se ha percatado de que Gabriela lleva unos días triste y sin ganas de jugar a nada, así que la invita a ir al parque pero ella le contesta que no, que las niñas no pueden jugar al fútbol y entre lágrimas le explica lo ocurrido en el colegio.

Esa noche durante la cena toda la familia habla sobre lo que ha ocurrido, le hacen ver a la niña que todos podemos jugar a cualquier deporte sin importar si somos niños o niñas, si somos altos o bajos, que cualquier persona puede llegar a ser lo que quiera ser. Solo hace falta desearlo mucho y luchar por ello.

Así que al siguiente día en el recreo ve cómo sus compañeros van a jugar y aunque al principio está muy decidida, le entra un poco de miedo y está indecisa, pero de repente ve a su hermano entre los niños y niñas que se encuentran en la grada y la anima, levantando las manos y gritando su nombre. Así que Gabriela coge aire, recuerda la conversación con sus padres y decide entrar en la cancha. En ese momento el balón va directo hacia ella, así que aprovecha la ocasión para controlarlo con sus pies y comienza una carrera hacia la portería, por el camino regatea a varios de sus compañeros y cuando llega ante el portero cierra los ojos por un segundo y chuta. Su mundo se detiene y por un momento solo escucha silencio hasta que de repente nota como la abrazan, aplauden y corean su nombre. ¡Ha marcado un goooooo!

Gabriela se siente muy feliz, sus compañeros la han felicitado y le han pedido disculpas por no dejarla jugar en anteriores ocasiones, le dicen que no han sido justos con ella y que no volverán a hacerlo. A partir de ese día juega al fútbol casi a diario en el recreo, varias compañeras suyas al ver lo valiente que ha sido se han decidido también a participar y, además, está pensando en formar parte del equipo de su colegio.

Gabriela ha aprendido que no hay que juzgar a los demás y sabe que si se esfuerza y lucha por lo que quiere nada puede pararla. ¡Todos y todas podemos llegar a ser lo que queramos!

FIN.